

El proyecto de vida en la juventud. Implicancias en la subjetividad y adaptación social

Youth life project. Implications for subjectivity and social adaptation

Isabel Pérez Jáuregui Universidad de Buenos Aires, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5798-1474>

Correo electrónico: Isabelpjauregui@gmail.com

ARK CAICYT:

Resumen

El artículo se refiere a un recorte de investigaciones acerca de los proyectos de vida, el papel de los líderes en su construcción, orientado hacia la etapa de la juventud por su implicancia en cuestiones de construcciones identitarias, de legalidad y adaptación al contexto social. Los trastornos evidenciados en los jóvenes de falta de sentido, vivencias de vacío y desorientación manifestadas en conductas asociales. Las preguntas motivadoras son: ¿Qué factores posibilitarían una construcción auténtica del proyecto de vida como adaptación creativa? Y ¿Cuál es el papel de los líderes en esta construcción? Se aborda la temática a partir de una articulación de desarrollos de la Psicología (Frankl, 1991; Lersch, 1966; Recalcati, 2014, 2024, Ellenberger, 1977), la Filosofía y Sociología (Heidegger, 1959; Spranger, 1946, 1954; Jaspers, 1968; Han, 2023, 2024), y la elaboración de "Autor/autora (1997, 2005, 2007, 2012, 2015) acerca del concepto *Proyecto de vida* desde una perspectiva de la Psicología fenomenológica-existencial.

Palabras clave

proyecto de vida; juventud; adaptación creativa.

Summary

The article refers to a selection of research on life projects and the role of leaders in their construction, focusing on the stage of youth due to its implications for identity formation, legality, and adaptation to the social context. The disorders observed in young people—such as lack of meaning, feelings of emptiness, and disorientation—are manifested in antisocial behaviors. The guiding questions are: *Which factors would enable an authentic construction of a life project as a form of creative adaptation?* And *what is the role of leaders in this construction?* The topic is addressed through an articulation of developments from Psychology (Frankl, 1991; Lersch, 1966; Recalcati, 2014, 2024; Ellenberger, 1977), Philosophy and Sociology (Heidegger, 1959; Spranger, 1946, 1954; Jaspers, 1968; Han, 2023, 2024), and the work of "Author" (1997, 2005, 2007, 2012, 2015) on the concept of Life Project from a phenomenological-existential psychology perspective.

Keywords

life project; youth; creative adaptation.

Introducción

La temática central, *El proyecto de vida en la juventud. Implicancias en la subjetividad y adaptación social*, es considerada en su lugar e importancia en el contexto actual, así como las posibilidades y limitaciones que aparecen en el escenario actual como desafíos y campos posibles de investigación y abordaje.

El trabajo surge a partir de las siguientes preguntas de investigación ¿Qué factores posibilitarían una construcción auténtica del proyecto de vida como adaptación creativa? ¿Cuál es el papel de los líderes en esta construcción en la etapa de la juventud? ¿Qué significación tiene la vivencia de esperanza en este proceso?

Las preguntas desde las cuales se inicia este trabajo, son abordadas desde una delimitación contextual actual, en la que pueden destacarse para nuestro propósito, ciertos aspectos. Entre ellos, señalar en el mundo actual su amplitud en extensión dadas las condiciones de globalización aportadas por los avances tecnológicos en la comunicación, pero su limitación en profundidad dada la progresiva y preocupante desinteriorización del sujeto, resquebrajamiento de los modelos y marcos legitimantes de orientación valorativa. Dicha complejidad aporta a nuestro tema de estudio una interesante y desafiante motivación, fundamentalmente desde una búsqueda de conocimiento y apertura a resultados que tengan una transferencia de aporte a profesionales y organizaciones orientados al desarrollo, salud, adaptación social de los jóvenes desde una perspectiva de trascendencia hacia una dimensión espiritual de búsqueda de un sentido constructivo en la existencia.

Las transformaciones sociales, culturales, económicas, políticas en el contexto actual, imposibilitan tener una concepción simple, unitaria, unívoca e incuestionable, acerca del mundo, el existir, su sentido y devenir, presentándose una crisis en la cual los referentes tradicionales son puestos en duda dando lugar a un espacio de interrogación y búsqueda de bases sustentables de

orientación vital, que no excluyen dudas, confusión, incertidumbre y miedo. Dicha situación crítica coexiste en la juventud, con su característico factor de cambio y crisis, lo cual añade en el estudio de su caracterización actual, una particular significación, necesaria a ser abordada.

Consideramos importante la consideración acerca de los posibles modos de configurar el joven su proyecto de vida, siendo crucial el contexto en el que se insertan como modelo constructivo o destructivo de valores en la vida. Asimismo, interesa analizar los modos de estructuración de la personalidad, como posibilitadores y/o inhibidores de que en dichas construcciones de proyectos de vida se manifiesten rasgos y factores que afirmen orientaciones hacia un horizonte futuro en el que la *esperanza* pueda tener su lugar hacia la salud, desarrollo e integración a la sociedad, considerando los riesgos potenciales de manifestación de conductas infractoras o transgresoras de la ley que regula la interacción social.

La perspectiva fenomenológica-existencial se propone conocer el modo de intencionar, de significar el mundo, como lugar de sentido y sinsentido vital, describiendo y caracterizando la problemática en algunos de sus rasgos centrales.

En nuestro tema de estudio, se trata de describir y analizar los modos en que los jóvenes significan la *esperanza* desde la experiencia de ir construyendo *proyectos de vida*. Dichas construcciones se van dando en un tiempo vivido en el que la integración de los distintos estratos de la personalidad pueda conjugarse con la integración del sujeto en el mundo en el que vive. Esta doble integración requiere ciertas condiciones que serán definidas en las Conclusiones del artículo.

En el punto siguiente, Desarrollo, se definen los conceptos centrales del trabajo, *Proyectos de vida y juventud*, a partir de la obra de los autores seleccionados en el Marco teórico, para luego articularlos entre sí y obtener conclusiones que respondan a las interrogaciones iniciales del trabajo.

Desarrollo

Abordaremos en forma sucesiva los conceptos *proyecto de vida*, *esperanza* y *juventud*, para luego integrarlos en reflexiones y conclusiones finales que busquen responder a las interrogaciones formuladas.

Según la Real Academia Española (2001), *proyecto* es 1. Planta y disposición que se forma para la realización de un tratado, o para la ejecución de algo de importancia. 2. Propósito o pensamiento de ejecutar algo. 3. Conjunto de escritos, cálculos y dibujos que se hacen para dar idea de cómo ha de ser y lo que ha de costar una obra de arquitectura o de ingeniería. 4. Primer esquema o plan de cualquier trabajo que se hace a veces como prueba antes de darle la forma definitiva.

Del latín *proiectus*, el concepto de **proyecto** nombra el conjunto de actividades coordinadas e interrelacionadas que buscan cumplir con un objetivo específico.

Fundamentaremos el desarrollo del concepto desde Heidegger (1959), Jaspers (1968), Frankl (1991), Recalcati (2024) y "Autor/a" (1997, 2007, 2012, 2015).

Un *proyecto de vida*, también conocido como plan de vida, es la orientación y el sentido que una persona le da a la vida, el horizonte en el que proyecta sus aspiraciones, valores, intereses, deseo de ser sí- mismo en- el mundo.

El *proyecto de vida* se fundamenta en la propia cualidad ontológica del ser humano de ser libre, orienta y marca el rumbo o destino que el ser humano concibe para su vida. El ser humano, en el desarrollo heideggeriano, en cuanto ser libre, es ser proyectante, proyectivo, abierto al futuro.

Aportando otro aspecto significativo a la cuestión abordada, Jaspers (1968) señala que el *proyecto de vida* es aquel que el hombre, consciente de su libertad, quiere llegar a ser lo que puede y quiere ser. El autor señala el interjuego existente entre poder y querer, o querer y poder, según sea el lugar donde centremos el análisis. Es decir, subraya la importancia de considerar tanto el deseo de ser, las expectativas, como las posibilidades de realización de las mismas, que no siempre son

términos compatibles o congruentes entre sí, e inciden en la estructuración y devenir de los *proyectos de vida* su compatibilidad o incompatibilidad a partir de factores tanto del sujeto como del mundo en el que se encuentra.

Desde una lectura psicoanalítica que analiza las significaciones de situaciones de la clínica actual, considerando los aspectos psicológicos, sociales, existenciales y las raíces bíblicas del psicoanálisis, Recalcati (2024) aporta una mirada enriquecedora sobre la temática en estudio.

Si bien no menciona en sus escritos *proyecto de vida* como concepto a tratar, sí habla del *proyecto* y la importancia de proyectar desde la vocación, desde lo propio del sujeto. Su desarrollo aporta matices interesantes articulando aquí su conceptualización sobre el hijo justo, afirmando la importancia de la existencia de una ley, un fundamento de orientación valorativa que autoriza a cultivar el propio deseo, la propia vocación y talento, a partir del establecimiento de un vínculo con modelos de autoridad, temática clave para analizar la problemática del *proyecto de vida* de los jóvenes.

En su análisis del conflicto entre generaciones, tomando la parábola del hijo pródigo respecto a la relación entre el padre y el hijo, subraya la importancia de transformar un vínculo de oposición estéril, en un legado paterno que posibilita el derecho a la separación y brinda libertad al hijo para elegir su camino ya que su legado no limita represivamente el surgimiento de su deseo. Es decir, desde una libertad que implica vinculación con la ley el joven decide su vocación. Es una transmisión, dice el autor, al servicio de la vida y no de la muerte, al no basarse la relación entre el padre y el hijo, en un orden simétrico agresivo-opositivo.

De este modo, afirma Recalcati, el padre aparece más como la figura de una espera activa amorosa, que desde un papel demandante, que pide y reclama, se inspira en el amor hacia el hijo, o sea, la ley del amor que posibilita la decisión de definir la auténtica vocación y la responsabilidad de qué hacer con ella desde la consideración y aceptación de los límites superando un narcisismo que

busca instaurar la omnipotencia y falta de límites tomando al deseo como brújula de la vida, donde todo se es permitido, se es autosuficiente y desear equivale a tener dentro de una cultura de materialismo voraz y narcisismo engeguedor.

El "Autor/a" (1997, 2006, 2007, 2012, 2015), en sus desarrollos tanto teóricos como empíricos de investigación sobre el concepto de *proyecto de vida*, ha establecido una categorización sobre sus diversos modos de configurarse desde su significación predominante de auténtico ó inauténtico.

Comenzamos con la caracterización descriptiva que establece sobre rasgos centrales del *Proyecto de vida*:

- *es una construcción intersubjetiva dinámica entre el sujeto, los otros, el mundo, a lo largo del tiempo de la historia de vida

- *implica una apertura hacia un futuro posible, tanto en sus posibilidades como limitaciones, de deseos, temores, aspiraciones, fantasías, valoraciones e importancias

- *la apertura y orientación hacia valores de realización en su vida y en el mundo en el que se halla, pueden tener mayor o menor grado de concientización

- *manifiesta el tipo de estructuración de la personalidad, el tipo y grado de integración entre el fondo vital, la afectividad y lo cognitivo, y el tipo y grado de integración del individuo con el medio, con los otros.

- *ser cambiante a partir de los cambios que se den en sus dos aspectos fundamentales: el sujeto y el contexto, las interacciones entre ambos

- *integrado en la personalidad tanto por un aspecto vivencial como por uno comportamental, que pueden tener mayor o menor grado de congruencia y ambos deben ser evaluados en lo particular y en su correspondencia

*comprende una imagen, concepto, representación, de: 1. Sí Mismo basados en el tipo de estructuración de la personalidad, fortalezas y debilidades, competencias, valores, creencias e intereses, y 2. Mundo o contexto en el que se encuentra, los factores posibilitadores o inhibidores para el descubrimiento y concreción de sus posibilidades y aspiraciones. Comprende a los grupos primarios, secundarios, organizaciones en las que el sujeto transita en su historia de vida

*su autenticidad radica asimismo en el logro de una continuidad entre presente, pasado y futuro en la historia de vida, en la cual, permanencia y cambio identitario pueden ser narrables al tener un horizonte de sentido.

*expresa el sentido de vida (orientación hacia el descubrir y realizar valores tanto en sí mismo como en el mundo) que el sujeto va construyendo en su historia de vida, con su polo dialéctico, el sinsentido (orientación hacia lo destructivo, tanto en sí mismo como en el mundo).

*en todo sujeto existe un perfil de significatividades en los *proyectos de vida* desde lo auténtico e inauténtico, perfil en cada sujeto, en el que no se dan los opuestos de modo absoluto, sino que su presencia se da en forma de regularidades y predominios que pueden ser evaluados e identificados tanto en las vivencias como en los comportamientos expresivos de la tendencia a proyectarse en el futuro de cierta manera

*puede identificarse –acorde con el momento y situación en la que se encuentre el sujeto– en su perfil de *proyección de vida*, tanto lo auténtico como lo inauténtico, en los lugares y predominios definidos en ese perfil, pero siempre está presente la dialéctica auténtico/inauténtico, sentido/sinsentido/salud/enfermedad.

*lo auténtico puede entenderse como el predominio del vivenciar(se) y comportar(se) de modo adaptativo-creativo, implica salud, presencia de valores, autorrealización y trascendencia, libertad y responsabilidad.

*lo inauténtico adopta dos configuraciones posibles –siempre como predominios-: 1.

sobreadaptación en la cual la libertad y decisión personal está restringida por un mundo que se impone al sujeto coartando el Sí Mismo personal en pos de una aceptación y valoración externa, es el mundo de la impersonalidad, el *proyecto* está alienado en el deseo del otro, actitudes expresadas en el conformismo heideggeriano, al que se autosomete, el vivenciar(se) y comportar(se) están vaciados de interioridad, surgen las máscaras y el falso self, y 2. Inadaptación en la que el *proyecto* se aliena en un ensimismamiento que excluye al otro, y por tanto, también al sí mismo, la no integración al mundo, el estar fuera del mismo o en sus márgenes, cursa con el vivenciar(se) y comportar(se) con frustración, hostilidad, rencor, resentimiento, desesperanza, miedo.

Se comprende por tanto el papel fundamental que los *proyectos de vida* tienen en la existencia como orientadores, fuentes de interpretación y fundamentación de la misma desde un sentido de existencia y predictores de conductas de riesgo respecto a la ley. Definen perfiles de significatividad hacia los que el sujeto tiende (vinculado al concepto de formas de vida anteriormente citado), interviniendo en las decisiones y selecciones que el sujeto hace en distintos aspectos de su vida. Nos referimos tanto a su vida personal como laboral, en su apertura a un futuro en el que percibe posibilidades de realización, esperanza de construir un sentido de vida que le dé sentido a la propia existencia, o su horizonte se ve limitado y amenazado.

Corresponde en este punto retomar lo señalado anteriormente respecto a los rasgos de la sociedad actual, que ya el filósofo Ortega y Gasset (1956) aludió a una interpretación de mundo escéptica, cuando menos dudosa, en cuanto a orientación y fundamento en la vida. Estas señales del mundo dejan al sujeto más desvalido e inseguro en apoyarse en lo externo, motivando en algunas personas a trabajar con su interioridad y construcción de una existencia orientada hacia valores y realización de ellos.

Es decir, aparece en este punto la importancia de la *esperanza* como motor de búsqueda y afirmación de proyectos de vida orientados hacia valores, que enriquezcan y fundamenten tanto lo propio como lo ajeno, como trascendencia social.

La inhibición de presencia de valores en los proyectos de vida, predominando disvalores, es correlativa a vivencias de inautenticidad, sufrimiento, sinsentido, vacío existencial y problemáticas vinculadas a la adaptación a la ley social.

Abordamos a continuación el concepto de *esperanza* vinculado a los modos de configurarse los proyectos de vida, su importancia en la juventud y su adaptación social.

Diferenciamos en principio espera de *esperanza*:

La Real Academia Española define *esperanza* como un estado de ánimo que surge cuando se presenta como alcanzable algo que se desea. Son similares a *esperanza*: confianza, ilusión, optimismo, promesa, fe, expectativa.

La espera es definida como la acción y el efecto de esperar, calma, paciencia. Sus sinónimos son: dilación, demora, retraso, aguante, paciencia.

Desde una lectura descriptiva fenomenológica Lersch (1966) define los rasgos esenciales de ambos conceptos, identificándolos dentro de la estructura de la personalidad como vivencias emocionales, que implican tendencias dirigidas hacia un futuro, es un todavía no, que tiende a realizarse, cierta incertidumbre respecto a su satisfacción o fracaso, siendo clara su importancia para el joven proyectándose al futuro de su existencia con su motivación a actuar de cierto modo, tema que retomaremos más adelante.

Comenzando por la espera, el autor la caracteriza como la emoción en que se da una anticipación y representación imaginarias de sucesos por venir, vinculados con la temática de las tendencias, las importancias y valoraciones que tienen para el sujeto. Se da bajo una tensión, un quedarse-inmóvil, expectante. Dicha tensión puede ser mayor o menor, influyendo el grado de

paciencia o impaciencia que se sienta. El modo de vivirse la espera predispone al sujeto a conductas de las que puede no ser consciente de esta relación afecto-acción.

En cuanto a la *esperanza* Lersch le atribuye un horizonte donde aparece el futuro como el campo de realización de valores a los que aspira la existencia humana. Actúa como un impulso y llamada a penetrar en el futuro habiendo un deseo hacia configurar ese futuro y también a soportar dificultades del presente dado su aliento a existir. He allí su importancia en la construcción de los proyectos de vida, siendo la juventud, para el autor, el pulso del ser juvenil que vivencia de modo anticipado, ricas posibilidades en su futuro. A diferencia del niño que, si bien es capaz de espera, ésta es a corto plazo.

Ahora bien, al conjunto de vivencias de la *esperanza* pertenece la desilusión, pues sólo el esperanzado puede desilusionarse. Opuestas a la *esperanza* son el temor al futuro y la preocupación. En la aprensión o temor al futuro el sujeto vive el porvenir como un campo difícil a conquistar, o de posibles pérdidas de valores que ya se poseen, es un no querer salir de un recogimiento del presente para conservar lo ya dado o conquistado, creando preocupación en manifestaciones cognitivas o conductuales que inciden en el modo de configurar su *proyecto de vida*.

Como negación de la *esperanza* aparece la resignación en la cual el futuro se vivencia como imposibilidad de realización de valores, empobreciendo y vaciando el mundo afectivo. El futuro aparece significado de un modo inverso al esperanzado. En éste hay disposición y amor hacia el futuro, mientras que en el resignado el tiempo y su proyección futura son cargas que ha de llevar. Cansado, con poca fuerza y espontaneidad, sus conductas obedecen a necesidades de conservación o por el cumplimiento de normas morales.

Lersch (1966) diferencia la resignación de la desesperación, ya que en ésta el futuro aparece absolutamente cerrado, afectando la voluntad de vivir. El sujeto desesperado está preso ante un muro impenetrable, sin esperanza de salida, con vivencia de fracaso que afecta no sólo a los valores

ambicionados en la *esperanza* sino también a la misma existencia. Se llega en este punto al gesto del autoaniquilamiento, configurándose un proyecto autodestructivo, un proyecto de no-ser. El suicidio de jóvenes es una temática que alerta y preocupa, es el fracaso de la *esperanza*. La otra manifestación de estas construcciones deficitarias de la subjetividad es la dirección heterodestructiva, proyectos de no-ser el mundo, afectándose la ley regulatoria de los comportamientos de los individuos para poder constituir una red consistente de continencia social.

Estas descripciones motivan una reflexión que articula- como se señaló en la Introducción- la ciencia y la ética. Llama a una profunda consideración de sus implicancias, así como a la responsabilidad de los actores sociales que están en lugares de influencia y decisión acerca del cuidado de situaciones de riesgo en los jóvenes que pueden atentar contra sí mismos y/o contra otros.

Expondremos a continuación desde una lectura filosófica con fecundas implicaciones para la Psicología, Sociología y Política, los desarrollos de Han (2024) en que aborda la cuestión de la *esperanza* con un llamado de alerta a la constitución de una sociedad del miedo que promueve la pérdida de la *esperanza* y la reducción a una supervivencia y ambiente depresivo. Lo contrario sucede cuando existe *esperanza*, el horizonte se amplía, tiene sentido, reanima y alienta a vivir regalando el futuro.

Interesante la asociación que Han hace del miedo como inducción al conformismo que cierra las puertas a lo distinto y a la libertad.

Contraponiendo la *esperanza* al miedo –como sostiene también Lersch- señala que la primera brinda sentido y orientación, pone en marcha al sujeto, mientras que el miedo imposibilita la marcha. Son estados de ánimo que templan la existencia. Analiza la dialéctica de la *esperanza*, que nace en ocasiones de una profunda desesperación, reflexión que se vincula con lo analizado previamente sobre el riesgo de la desesperación, mas también, la posibilidad de un surgimiento de la

esperanza que es necesario considerar en sus condiciones de surgimiento desde un punto de vista preventivo, educativo, terapéutico, político.

El autor establece una clara diferenciación entre la *esperanza* y el simple optimismo que, desconociendo la duda o la angustia, afirma una pura positividad que en otra obra de Han (2012), la asocia a la sociedad del cansancio, del hiperrendimiento, de la inmanencia del consumo, donde la angustia y lo diverso se excluyen. A diferencia del positivismo, la *esperanza* considera las negatividades y obstáculos que se dan en la existencia del ser humano, y abre un horizonte donde se construye un nosotros, una trascendencia, no aísla al sujeto, sino que lo vincula e integra socialmente.

A su vez, tener *esperanza* dice Han, es mucho más que aguardar pasivamente, desear, tener meras expectativas. Mueve a la acción y afirma que sólo se puede actuar cuando existe un entramado de sentidos. Si se rompe ese entramado, dice Han, o no se llega a constituir por carencias de bases y fundamentos sólidos -agregaríamos nosotros- considerando al necesario entramado social que da cuidado, continencia, pertenencia y orientación a valores, solo queda hacer cosas sin sentido, actuar a ciegas para Han, manifestándose las patologías del sinsentido y del vacío características de nuestra sociedad actual. Reiteramos una visión de la *esperanza* que contempla las vicisitudes y fragilidades del existir humano.

Han propone, por lo tanto, construir una política de la *esperanza* que venza el clima del miedo, creando una atmósfera de *esperanza*. Esta distinción enriquece particularmente el análisis de los modos de configurarse los proyectos de vida en nuestro grupo etario, los jóvenes, y los riesgos que presentan situaciones reñidas con la ley...

Por último, y no menos importante en su desarrollo sobre la *esperanza*, la define como forma de vida.

Este concepto, tratado anteriormente por varios autores, entre ellos mencionamos a Spranger (1946, 1954) en su caracterización de formas de vida –configuraciones de la personalidad en su orientación valorativa- y su estudio sobre la Psicología de la edad juvenil del que traeremos algunos de sus aportes cuando desarrollemos el estudio de la juventud, lo consideramos vinculado fuertemente a su mensaje subrayando la importancia de una actitud esperanzada que promueva horizontes de sentido a la existencia. Apoyándose en Heidegger (1959), plantea la *esperanza*, por definir y templar radicalmente nuestro ser, como un existenciario anclado en el estado de ánimo que abre – en la *esperanza* – al sujeto al mundo. Y la angustia sería, siguiendo a Heidegger, el temple básico que posibilita no caer en la impersonalidad, en la alienación, afirmando el sí mismo más propio, mas también –para este pensador- puede estrechar el campo de posibilidades, dificultando el acceso a lo nuevo, siendo en este sentido opuesto a la *esperanza*.

Al significar Han la *esperanza* como una forma de vida, subraya la importancia de construir en la línea de la vida, un horizonte de sentido que afirme valores a la existencia del sujeto y de los otros, diferenciado de un mero positivismo u optimismo que no considere en esa construcción, las dificultades y limitaciones que al ser el hombre un ser vulnerable, incompleto, estarán presentes. El poder tener *esperanza* en la construcción de un horizonte de sentido, abre la capacidad de narrar la propia historia hilando los distintos tiempos vividos o por vivirse desde una estructuración personal. Por el contrario, el miedo cierra la posibilidad de proyectar/se en el futuro, negando la narración identitaria. Y en tal sentido, la figura de los líderes, personas que ocupan lugares de influencia para los jóvenes, toma un rol decisivo en la construcción de sus proyectos de vida, orientados hacia lo constructivo o destructivo.

Como síntesis de lo expuesto respecto al concepto de *Proyecto de vida*, señalamos la importancia de evaluar los perfiles de significatividad de sus modos de configuración, en sus predomios de autenticidad o inautenticidad, en el contexto espacio-temporal particular estudiado.

Implica la apertura del sujeto hacia un futuro a construir desde la interacción persona-mundo, construcción dinámica y cambiante que asume diversos modos de configurarse, desde lo auténtico (adaptación creativa entre sujeto-mundo, integrativa, saludable, con presencia de valores de autorrealización y trascendencia), e inauténtico (sobreadaptación e inadaptación, con trastornos en la integración personal y social, en la salud y realización de valores, vivencias y conductas reñidas con la ley). Una apertura suficiente en esa estructura sujeto-mundo es condición para lograr una integración y desarrollo expresivo de valores y sentido, desde una compatibilidad entre el querer y el poder.

Libertad y responsabilidad, conciencia de sí y de mundo, recursos posibilitadores de lograr orientación y *esperanza* en los fundamentos y sentidos del *proyecto de vida*, resaltándose el papel del amor en figuras significativas del contexto, influyentes es su dirección y propósito vital. Se reflexiona acerca de la *esperanza*, su sentido en la construcción de los proyectos de vida es- a nuestro criterio y a partir de la lectura reflexiva de los autores citados- el brindar una apertura suficiente a percibir y afirmar valores que orienten y fundamenten el existir. Rescatamos para integrarlos en las conclusiones finales con los demás conceptos tratados, la diferencia entre *espera* y *esperanza*, la cualidad de anticipación y representación imaginaria, el papel del miedo y la angustia, la desilusión, preocupación, resignación, desesperación, impersonalidad o inautenticidad como posiciones en las que el sujeto se ubica en su existencia.

Por el contrario, subjetividades juveniles con suficiente solidez, coherencia y congruencia hacia una orientación constructiva de su existencia, o subjetividades frágiles donde puede identificarse una orientación auto/heterodestructiva en la que el sentido de vida cae en disvalores y antivalores, en las vivencias/comportamientos predominantes que caracterizan su constitución identitaria. Las cuestiones vinculadas a riesgos suicidas son un ejemplo de esto último. El suicidio se

considera un problema multifactorial y de salud pública dado su profundo significado psicológico y social. (González González, 2023).

Ahora bien, según el Diccionario de la Real Academia (2001) *juventud* es:

Nombre femenino. Período de la vida humana que precede inmediatamente a la madurez.

Similar: adolescencia, mocedad

Antónimo: vejez, senectud

Según el diccionario de la Lengua española *juventud* es: 1.fem. Conjunto de jóvenes,
2. Primeros tiempos de algo, 3. Juventud de un astro, del universo, del año, 4.

Energía, vigor, frescura, 5. Rama juvenil de una formación política, religiosa, etc.

Sinónimos.: adolescencia, mocedad, vitalidad, vigor, lozanía.

Antónimos: vejez, senectud.

Teniendo en cuenta las características propias de esta etapa, cambio, angustia, búsqueda, crisis por ser "uno mismo" buscamos contextualizar el análisis al contexto actual, en el que pueden señalarse rasgos distintivos de importancia para nuestro tema tratado.

Estudiamos las experiencias microsociales cotidianas vivenciadas por el joven, en los ámbitos en los que vive, organización familiar, educativa, deportiva, social, etc.

Es evidente que *juventud* abarca una etapa amplia desde estas definiciones, etapa en la que se presentan cambios, posibilidades y desafíos particulares a encarar, por lo cual nos proponemos en el futuro delimitar dentro de esa franja etaria, particularmente a la llamada generación Z (nacidos entre 1995 y 2012), pues en ese período ya hay una cierta estructuración de la personalidad, y el joven se encuentra en una transición significativa para analizar la construcción del *proyecto de vida*, y el lugar de la *esperanza* en dicha transición. de elecciones y decisiones sobre su vida, estudio, trabajo, vínculos. Esta generación nació con las nuevas tecnologías y es la generación más nueva que

se incorpora al mundo del trabajo, por lo tanto, considerar sus rasgos, necesidades, expectativas, resulta de mucha importancia desde consideraciones educativas, sociales, políticas, etc.

A pesar del tiempo transcurrido de la obra de Erikson (1968), su teoría acerca de la juventud como etapa de moratoria social y crisis normativa, es de gran vigencia.

Su observación respecto a que es en esta etapa vital donde aparecen estrechamente unidas tanto las promesas de encontrarse a sí mismo como la amenaza de perderse a sí mismo, aporta a nuestro desarrollo la perspectiva del desafío en la construcción del Sí Mismo -que aquí denominamos, autenticidad versus inautenticidad- proceso que Erikson vincula de modo destacado con factores psicosociales en que el joven se desarrolla.

Gottfried (2016), apoyándose en la teoría logoterapéutica, diseñó programas educativos y de intervención poniendo en acción recursos nosológicos (espirituales) en jóvenes, orientados al desarrollo de la voluntad de sentido existencial.

Recalcati (2014) aporta una mirada al respecto, vinculada al malestar actual de la juventud, representada por él en la figura de Telémaco que espera activamente el retorno con su padre Aquiles, a un orden normativo que se había perdido, en la *esperanza* de un orden social en que haya principios y valores a respetar. A partir de esta reflexión podemos pensar en figuras simbólicas de la ley que sustenten de modo legítimo su autoridad y poder, siendo los jóvenes por la etapa de crisis vivida, sensibles a esta presencia/ausencia del poder de tener *esperanza* en un futuro que exprese valores.

Feixa (2020) interpreta la tríada identidad-juventud-crisis en la actual coyuntura postpandémica, para poder trazar políticas públicas y privadas hacia la consideración de la juventud a la salida de la crisis, que observen el impacto de la misma.

En síntesis, resaltamos sobre el concepto de *juventud*: 1. Período de la vida intermedio entre infancia y adultez, de vigor, energía, 2. Caracterizado como moratoria psicosocial que precede y anticipa, su ingreso al mundo maduro de decisiones en la vida personal y laboral, 3. Implica una crisis de tipo normativo constituyente de la identidad, 4. Autenticidad e inautenticidad como desafío juvenil, 5. Sensibilidad y necesidad de hallar señales en la sociedad de poderes legitimados desde principios y valores.

Conclusiones

Basándonos en la construcción del marco conceptual realizado, surgen ciertas claves para responder a nuestras interrogaciones iniciales: ¿Qué factores posibilitarían una construcción auténtica del proyecto de vida como adaptación creativa? ¿Cuál es el papel de los líderes en esta construcción en la etapa de la juventud? ¿Qué significación tiene la vivencia de esperanza en este proceso?

Articulamos los desarrollos realizados a partir del análisis categorial de la *temporalidad*, definida en este trabajo en la capacidad humana de futurizar mundos posibles, en los que se va construyendo la identidad de Sí Mismo y de Mundo, en sus interacciones y matices diferentes, por la complejidad de niveles interactuantes, el individual, el social, cultural, económico, político, espiritual.

Temporalidad narrable en la medida que aparezca la *esperanza* en la construcción de un mundo con sentido que no niega las dificultades y limitaciones propias del existir, sino que las encara desde un nosotros, con apertura social. La *esperanza* vincula, no aísla como el miedo al futuro.

En esas tramas de interacciones se manifiestan vivencias y comportamientos representativos de las modalidades de transitar la etapa crítica de la *juventud*, donde aparecen riesgos de caer en conflictos con la ley.

Como hemos planteado, este artículo responde a ciertos interrogantes aportando reflexiones que pueden tener una transferencia como aporte orientativo en la Psicología en sus diversas incumbencias y de formación de profesionales y actores sociales comprometidos en la promoción de una juventud orientada hacia valores de vida, desarrollo personal e integración social.

Queda claro que la *esperanza* como vector de apertura a futurizar el sujeto identidades de sí mismo y de mundo en que haya un sentido de vida constructivo afirmativo de valores, puede verse amenazado surgiendo miedo, angustia, desilusión, desesperanza, resignación, desesperación, impersonalidad que se manifiestan como vivencias y comportamientos de riesgo que fueron expuestos en el desarrollo del artículo. El tipo y sentido realista sobre las expectativas de futuro, el grado e intensidad de la espera de realizarlas, son aspectos centrales a ser considerados.

Evaluar el perfil de significatividad que adquiere el futuro en el modo de proyectarse el joven posibilita identificar el predominio de autenticidad (adaptación creativa) o inautenticidad (sobreadaptación o inadaptación) y encarar por tanto acciones o intervenciones desde el lugar de influencia legítimo, sustentable, de líderes modelos de identificación, que afirmen la integración, salud, desarrollo y trabajen los factores que lo inhiben, trayendo por lo tanto una luz de *esperanza* en el proceso de construir el *proyecto de vida*.

En este punto, se observó la importancia de considerar de modo complejo la trama que se construye en la estructura sujeto-mundo. Desde el joven la congruencia entre querer y poder, entre sus aspiraciones y expectativas en relación con sus posibilidades y competencias. Una sobredimensión o lo opuesto en alguna de estas relaciones dan lugar a sufrimientos, frustraciones, desilusiones. Y desde lo social, el lugar de sujetos y organizaciones que interactúan con el joven, que legitimen su poder desde principios y valores sustentados en una tendencia afectiva constructiva, estimulantes hacia el joven y su desarrollo.

Juventud como lugar de transición, de la niñez egocéntrica a la madurez libre y responsable, de cambios, crisis normativa y de búsqueda de la identidad, en la que se precede y anticipa el ingreso al mundo adulto.

He ahí la importancia de destacar el lugar de la *esperanza* en estas configuraciones de *proyectos de vida*, su sentido y orientación, pues serán los que estarán en lugares de poder en un futuro próximo y definirán si el mundo es un lugar valioso para existir.

Se señala el interés de desarrollar investigaciones que delimiten el estudio en contextos específicos a fin de obtener datos relevantes al respecto.

La *esperanza* -afirma Han- mueve a la acción, acción posible cuando existe un entramado de sentidos desde la estructura sujeto-mundo en la cual ambos términos requieren ser integrados del modo que sustenten el desarrollo tanto del sujeto como de la sociedad.

Si se rompe ese entramado el *proyecto de vida* cae en lo inauténtico, el miedo y la desesperanza paralizan o motivan hacer cosas sin sentido de valor, auto/heterodestructivas, manifestándose las patologías del sinsentido y del vacío que se manifiestan en la sociedad actual de modo preocupante en la *juventud*, requiriendo por tanto su abordaje científico y ético.

Referencias bibliográficas

- Erikson, E. H. (1980). *Identidad, juventud y crisis*. Taurus.
- Feixa Pàmpols, C. (2020). Identidad, juventud y crisis: El concepto de crisis en las teorías sobre la juventud. *Revista Española de Sociología*, 29(3), 1–15.
<https://doi.org/10.22325/fes/res.2020.72>
- Frankl, V. (1991). *El hombre en busca de sentido*. Herder.
- González González, L. (2023). La ideación suicida en adolescentes: Estado de la cuestión. *Revista CoPaLa. Construyendo Paz Latinoamericana*, 8(17), 110–122.
- Gottfried, A. (2019). *Manual del test de sentido en la vida: Evaluación cuantitativa e interpretación cualitativa del PIL Test de Crumbaugh y Maholick* (1.ª ed.). GLE.
- Gottfried, A., & Fozzatti, M. J. (2016). El sentido de vida en jóvenes de 18 a 25 años que concurren a centros educativos de nivel secundario (2015, Mendoza, Argentina). *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 62(3), 172–180.
- Han, B.-C. (2012). *La sociedad del cansancio*. Herder.
- Han, B.-C. (2023). *La crisis de la narración*. Herder.
- Han, B.-C. (2024). *El espíritu de la esperanza*. Herder.
- Heidegger, M. (1959). *Ser y tiempo*. Fondo de Cultura Económica.
- Jaspers, K. (1968). *La fe filosófica*. Losada.
- Lersch, P. (1966). *Estructura de la personalidad*. Gredos.
- Ortega y Gasset, J. (1956). *En torno a Galileo*. Revista de Occidente.
- Ortega y Gasset, J. (2019). Violencia laboral, contexto social y subjetividad. *Subjetividad y Procesos Cognitivos*, 23(1), 93–112.
- Recalcati, M. (2014). *El complejo de Telémaco: Padres e hijos tras el ocaso del progenitor*. Anagrama.
- Recalcati, M. (2024). *La legge del desiderio*. Einaudi.

Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española*. Autor.

Ricoeur, P. (1987). *Tiempo y narración*. Cristiandad.

Ricoeur, P. (1996). *Sí mismo como otro*. Siglo XXI.

Spranger, E. (1946). *Formas de vida*. Revista de Occidente.

Spranger, E. (1954). *Psicología de la edad juvenil*. Revista de Occidente.